

Ediciones y publicaciones sobre apócrifos aparecidas durante los últimos diez años

Alberto FERREIRO

En nuestra época los escritos Apócrifos neotestamentarios no tienen un papel importante en la vida de la Iglesia, ni siquiera a nivel de la devoción popular. A diferencia de este actual estado de marginación, en los siglos patrísticos y medievales esos escritos penetraron profundamente en la mentalidad de la Iglesia a través de la teología y de la religiosidad popular. No ha sido hasta fecha muy reciente cuando la comunidad académica ha vuelto a prestar más atención a este corpus de documentos fascinantes e imaginativos. La historiografía moderna sobre los Apócrifos ha suscitado una verdadera explosión de trabajos de investigación, hasta el punto de que se puede hablar del nacimiento de un campo de investigación novedoso. Es un hecho semejante al que hemos visto en los estudios sobre el gnosticismo desde el descubrimiento del corpus de Nag Hammadi. En este caso, claramente, no ha ocurrido un descubrimiento de escritos desconocidos estrictamente dicho, sino más bien un redescubrimiento de obras ya conocidas, pero ignoradas casi todo este siglo por los estudiosos.

En este breve artículo historiográfico no pretendo señalar todos los estudios aparecidos sobre Apócrifos, sino solamente algunos de los principales, además de indicar los diversos campos de investigación que han surgido en los últimos diez años.

Según la opinión de la comunidad de investigadores, autores anónimos escribieron, en los siglos II y III, una colección de documentos denominados Apócrifos neotestamentarios o cristianos. Estos escritos, en casi todos los casos, jamás se confundieron con los documentos gnósticos que causaron tanto desconcierto en la Iglesia naciente; tampoco produjeron excesivos problemas en torno a las discusiones relacionadas con la colección de textos que, por fin, formaron el canon del Nuevo Testamento. En vista de que nunca se consideraron fuentes peligrosas, en términos doctrinales, hubo una recepción bastante generalizada de su contenido por parte de las Iglesias latina y griega. Este hecho explica por qué a través de los siglos, incluso más allá de la época medieval, fuera abundante el material apócrifo que se integró en textos de literatura y de teología y en el arte iconográfico. En los siglos posteriores a la Reforma, los Apócrifos fueron minusvalorados por la Iglesia Católica, pero más todavía por las Iglesias de confesión protestante. A

partir del siglo XVII la comunidad científica —católica y protestante— de estudios bíblicos ni siquiera mostró interés por estos textos, que no se consideraron importantes en comparación con la Biblia¹. En vista de estos acontecimientos no sorprende que en la actualidad aún sepamos muy poco sobre la historia, el desarrollo y el papel que ocuparon los Apócrifos en la vida de la Iglesia y la sociedad patrístico-medieval. Este estado tenebroso ha experimentado un revés bastante significativo por causa de un gran grupo de investigadores suizos y franceses, docentes en las Universidades de Genève, Fribourg, Neuchâtel, Lausanne y la École Pratique des Hautes Études de París. Ellos formaron un núcleo de investigadores dedicados exclusivamente al estudio de Apócrifos neotestamentarios. Esta modesta iniciativa, que surgió hace treinta años, comprende ahora un grupo creciente de especialistas de la Europa oriental, Rusia, Argentina, EE.UU., Australia, entre otros. La Universidad de Lausanne es la sede oficial de la *Association pour l'étude de la littérature apocryphe chrétienne* (AELAC), que edita a partir de 1981 un «Bulletin» detallado sobre publicaciones recientes o en prensa; ese boletín informa también sobre iniciativas científicas de los socios, avisos de congresos, otras publicaciones relacionadas con los Apócrifos y las actividades llevadas a cabo por los equipos dedicados a la elaboración de ediciones críticas para el *Corpus Christianorum*, de las que hablaremos más abajo.

Entre los acontecimientos más significativos relacionados con la AELAC señalamos los siguientes. En 1990 apareció el primer volumen de *Apocrypha*, única revista científica internacional dedicada exclusivamente a los Apócrifos, editada por la prestigiosa editorial Brepols. De mayor importancia fue el coloquio internacional, denominado *Colloque sur la littérature apocryphe chrétienne* y celebrado del 22 al 25 de marzo de 1995 en las Universidades de Lausanne y Genève. El éxito del coloquio se pudo medir por la asistencia de más de cien investigadores. Éste trató de dos grandes temas: el primero se centró en la exploración de la producción y recepción de Apócrifos en la literatura medieval, iconografía y folklore. El segundo, bajo el título «Literatura Apócrifa y la cuestión teológica», se ciñó a la relación y delimitación de los Apócrifos con la Sagrada Escritura. Está previsto publicar los ensayos de este coloquio en los próximos números 7 y 8 de *Apocrypha*. Este es el momento más apropiado para mencionar dos libros muy útiles, en lengua francesa: J.-M. Prieur, *Apocryphes chrétiens. Un regard inattendu sur le christianisme ancien*, Aubonne 1995, que pone de relieve, desde un enfoque historiográfico, la inatención de estos textos por los estudiosos y apunta pistas para la futura investigación. En esta misma dirección se sitúa la colección de estudios sugerentes y novedosos de J.-D. Kaestli et D. Marguerat (éds.), *Le mystère apocryphe. Introduction à une littérature méconnue*, (Essais bibliques, 26), Genève 1995.

En este tipo de tareas investigadoras, las ediciones críticas de las fuentes ocupan un lugar fundamental para iniciar el estudio de un tema. En la serie *Corpus Christianorum* se incluyó la *Series Apocryphorum* para dar luz a ediciones críticas de todas las

1. J.-Cl. PICARD, «L'apocryphe à l'étroit: notes historiographiques sur le corpus d'apocryphes bibliques», *Apocryphe* 1 (1990) 69-117 y F. Schmidt, «John Toland, critique désiste de la littérature apocryphe», *Apocrypha* 1 (1990) 119-145.

fuentes denominadas apócrifas neotestamentarias. Han aparecido los siguientes volúmenes: É. Junod y J.-D. Kaestli (eds.), *Acta Iohannis*, 2 vols., 1983; L. Leloir (ed.), *Acta Apostolorum Armeniaca*, 2 vols., 1986-1992; J. M. Prieur (ed.), *Acta Andreae*, 2 vols., 1989; E. Norelli (ed. et al.), *Ascensio Isaiae*, 2 vols., 1996. No cabe duda de que uno de los instrumentos más indispensables para la consulta de la *Series Apocryphorum* es la *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, 1 vol., editada por M. Geerard que apareció en 1992.

Basta indicar que en el momento actual muchas ediciones están en prensa o en proceso de preparación para la serie *Corpus Christianorum. Series Apocryphorum*. Es muy claro que lo que se ha publicado hasta ahora representa sólo una pequeña parte de los textos apócrifos, y, por ello, seguramente harán falta muchas décadas hasta que tengamos en nuestras manos *in toto* ediciones críticas de estos textos.

Los esfuerzos de la editorial Brepols para sacar a la luz los textos apócrifos no son los únicos. En Holanda merece mencionarse una nueva serie de estudios críticos sobre los Hechos Apócrifos, titulada *Studies on the Apocryphal Acts of the Apostles*, bajo el auspicio de la editorial Kok Pharos Publishing House, Kampen, The Netherlands. Actualmente se han publicado: J. N. Bremmer (ed.), *The Apocryphal Acts of John*, (Studies on the Acts of the Apostles, 1), Kampen, 1995; Id., *The Apocryphal Acts of Paul and Thecla*, (Studies on the Apocryphal Acts of the Apostles, 2), Kampen, 1996. La misma editorial también ha publicado un estudio fundamental sobre el uso de la Biblia septuaginta en textos apócrifos: G. J. Steyn, *Septuagint Quotations in the Context of the Petrine and Pauline Speeches of the Acta Apostolorum*, Kampen, 1993. En Inglaterra el profesor J. K. Elliott (University of Leeds) publicó dos ediciones imprescindibles para el mundo angloparlante, *The Apocryphal New Testament*, Oxford, 1993, y *The Apocryphal Jesus. Legends of the Early Church*, Oxford, 1996.

El interés sobre Apócrifos se ha extendido más que nunca en el mundo científico como lo atestigua la aparición de ediciones en otros países. Una traducción al ruso con especial atención a textos en lenguas eslavas es la de I. Svencickaja y M. Trofimova (eds.), *Apokrifny drevnikh khristian*, Institut d'athéisme scientifique, Moscou 1989. En Holanda L. van Kampen (ed.), *Apostelverhalen. Doel en compositie van de oudste apokriefe handelingen der apostelen* [Historias de los Apóstoles. Intención y composición de los más antiguos Hechos Apócrifos de los Apóstoles], Utrecht 1990. En Polonia la iniciativa se ha iniciado por E. Nowak y M. Starowieyski, *Dwunastu* [Les Douze: traduction polonaise du Ps-Abdias], Cracovie 1995. En España el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental, ubicado en la Fundación San Justino (Madrid), ha tomado la iniciativa de traducir al castellano los apócrifos cristianos. La noticia más reciente señala la publicación de estos dos volúmenes: J. González Núñez (ed.), *La leyenda del rey Abgar y Jesús. Orígenes del cristianismo en Edesa*, (Apócrifos cristianos, 1), Madrid 1995; G. Aranda Pérez (ed.), *Dormición de la Virgen. Relatos de la tradición copta*, (Apócrifos cristianos, 2), Madrid 1995.

Recientemente en el «Colloque», ya señalado arriba, se anunció la publicación de los textos apócrifos para lectores no académicos y difusión popular, en una colección denominada *Textes en Poche* y dirigida por A. Desreumaux y E. Norelli; esta iniciativa ha

sido promovida por la «AELAC» y la editorial Brepols. Hasta ahora se han publicado los siguientes números: vol. 1, A. Desreumaux (éd. et al.), *Histoire du roi Abgar et de Jésus*, 1993; vol. 2, E. Norelli (éd.), *Ascension du prophète Isaïe*, 1993; vol. 3, J.-D. Kaestli & P. Cherix (éds.), *L'évangile de Barthélemy d'après deux écrits apocryphes*, 1993; vol. 4, M.-J. Pierre & J.-M. Martin (éds.), *Les Odes de Salomon*, 1994; vol. 5, J.-N. Péres (éd.), *L'Épître des apôtres, accompagnée du Testament de Notre Seigneur et Notre Sauveur Jésus-Christ*, 1994; vol. 6, R. Faerber (éd.), *Salomon et Saturne - Quatre dialogues en vieil-anglais*, 1995 y vol. 7, J.-M. Prieur (éd.), *Actes d'André*, 1995. De modo semejante a las ediciones de la *Serie Apocryphorum*, aquí se encuentran muchos más textos apócrifos en preparación.

La investigación de los Apócrifos no ha escapado a interpretaciones feministas, especialmente en referencia a los textos denominados «Acta» de varios Apóstoles. Dos investigadores estadounidenses, Virginia Burrus (docente en Drew University, New Jersey) y Dennis McDonald (Iliff School of Theology, Denver, Colorado) intentaron reivindicar la autoría femenina de las «Actas» apócrifas². Por razones de espacio no puedo ahora exponer a fondo las críticas que han recibido por los estudiosos. Pero cito dos ensayos cuidadosamente argumentados que ponen en duda las perspectivas feministas de Burrus y McDonald. Estas críticas son: J.-D. Kaestli, «Fiction littéraire et réalite-sociale: que peut-on voir de la place des femmes dans le milieu de production des Actes apocryphes des Apôtres?», *Apocrypha* 1 (1990) 279-302 y P.W. Dunn, «Women's Liberation, the Acts of Paul and other apocryphal Acts of the Apostles. A review of some recent interpretations», *Apocrypha* 4 (1993) 245-261. Al final, ambos artículos apuntan los anacronismos —ideología feminista moderna— que Burrus y MacDonald impusieron en estos textos patrísticos.

Un papel importante para la difusión de los estudios apócrifos jugarán, sin duda, los futuros números de la revista *Apocrypha*, que siempre será la fuente principal, pero no única, para este campo de investigación. Esta labor científica se puede apreciar enseguida si uno contempla los estudios que se han publicado en los primeros seis volúmenes de *Apocrypha*. Igualmente, el contenido de los artículos augura favorablemente las numerosas pistas de investigación que nos esperan. Señalo aquí unos pocos a modo de ejemplo de los «campos apócrifos» en la investigación actual y futura.

Uno de los campos más prometedores se centra en la amplia difusión de Apócrifos en siglos patrísticos y medievales. Los artículos de Bovon, Outtier, y Dinzelbacher muestran las huellas de Apócrifos en Orígenes y en pseudo-Crisóstomo y la circulación e influencia de la *Visio Pauli*³. Por otra parte, Faerber en dos artículos ha confirmado la

2. V. BURRUS, *Chastity as Autonomy: Women in the stories of the Apocryphal Act*, Masters Thesis, Graduate Theological Union, Berkeley, 1984, Id., *Semeia* 38 (1986) 101-117. DENNIS MCDONALD, *The Legend and the Apostle. The battle for Paul in Story and Canon*, Philadelphia, 1983.

3. F. BOVON, «Une nouvelle citation des Actes de Paul chez Origène», *Apocryphe* 5 (1994) 113-117, B. OUTTIER, «Deux homélies pseudo-chrysostomiennes pour la fête mariale du 15 août», *Apocrypha* 6 (1995) 165-178, y P. DINZELBACKER, «La "Visio Pauli": circulation et influence d'un apocryphe eschatologique», *Apocrypha* 2 (1991) 165-180.

presencia de Apócrifos en fuentes anglo-sajonas⁴. Gounelle y Paupert respectivamente exploran el término «apocryphus» en la *Leyenda Dorada*, el texto que en siglos medievales difundió más leyendas apócrifas, y la presencia de Apócrifos en la literatura monástica occidental⁵.

También llama la atención el hecho de que uno de los personajes más conocidos en esta literatura y que siempre aparece junto a San Pedro Apóstol es la figura de Simón Mago. Este hereje estereotipado se convirtió en manos de los Padres de la Iglesia en un perpetuo anti-apóstol/mago y gozó de bastante popularidad, como lo atestigua la literatura y el arte patristico-medievales. En un reciente artículo mío, que contiene una amplia bibliografía, he planteado este tema sistemáticamente⁶.

Es importante poner de relieve el vasto campo de investigación que se abre ante nosotros con respecto al arte. Los Apócrifos encontraron un puesto prominente en la expresión artística de la Iglesia, especialmente en los siglos medievales, que muestran una profunda imaginación. Los valiosos artículos de Hudry, Paupert y Thierry son sugestivos por las pistas fructuosas que presentan en vista de futuros estudios por parte de los historiadores del arte u otros especialistas que se interesan en la convergencia entre textos e imágenes⁷. El estudio monográfico de Dennis McDonald, *Christianizing Homer: «The Odyssey», Plato, and «The Acts of Andrew»*, Oxford 1994, analiza las raíces clásicas de este texto apócrifo y muestra la dificultad para establecer las fuentes no bíblicas de este tipo de textos.

La gran parte de la investigación que se ha llevado a cabo por parte de AELAC y sus socios se ha orientado geográficamente, sobre todo, hacia el norte de Europa y cronológicamente a la época patristica. No cabe duda de que en la Península Ibérica existen centenares de referencias a los Apócrifos en textos literarios y en el arte de todas las épocas. Afortunadamente, en buena hora se ha establecido una representación española en la AELAC por parte del investigador Jacinto González Núñez u otros del «Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental» de la Fundación San Justino, Madrid. En el número más reciente del *Bulletin* de la AELAC se anuncia una iniciativa ambiciosa en pro de la traducción al castellano de textos apócrifos, según ya hemos señalado anteriormente en este artículo, que seguramente tras su publicación y difusión darán un gran empuje a los estudios sobre Apócrifos en la Península Ibérica. Es obvio que dentro de los

4. R. Faerber, «L'Apocalypse de Thomas en vieil anglais», *Apocrypha* 4 (1993) 125-139, Id., «Deux homélies de Pâques en anglais ancien», *Apocrypha* 6 (1995) 93-126.

5. R. Gounelle, «Sens et usage d'apocryphus dans la Légende dorée», *Apocrypha* 5 (1994) 189-210 y C. Paupert, «Présence des apocryphes dans la littérature monastique occidentale ancienne», *Apocrypha* 4 (1993) 113-123.

6. A. Ferreiro, «Simon Magus: The patristic-medieval traditions and historiography», *Apocrypha* 7 (1997) 147-165.

7. M. Hudry «Les apocryphes dans l'iconographie des églises et chapelles savoyardes», *Apocrypha* 2 (1991) 249-259, C. Paupert, «Thèmes apocryphes de l'iconographie des églises de Tarentaise et de Maurienne (Savoie)», *Apocrypha* 5 (1994) 249-268, y N. Thierry, «L'illustration des apocryphes dans les églises de Cappadoce», *Apocrypha* 2 (1991) 217-247.

centenares de monumentos históricos —iglesias, parroquias, textos literarios u otros— se hallan expresiones artísticas con temas inspirados por los Apócrifos. Ofrezco como ejemplo un relieve del siglo XVIII de la Catedral de Oviedo, que he investigado, dedicada a San Pedro Apóstol y cuyos temas están basados exclusivamente en leyendas apócrifas extraídas de los *Hechos de San Pedro*. Surge una pregunta fundamental: en vista de la expansión española en las Américas, ¿existen en los monumentos religiosos de esas tierras imágenes extraídas de los relatos apócrifos? Merece la pena que los investigadores centren su atención en buscar, confirmar y estudiar la presencia de Apócrifos en la Península Ibérica e igualmente en las Américas y, por supuesto, en toda Europa.

Alberto Ferreiro

School of Social & Behavioral Sciences
Seattle Pacific University
3307 3rd Ave West
Seattle, WA 98119
USA